

DIARIO DE CORDOBA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE, DECANO DE LA PRENSA CORDOBESA

Director propietario: D. Manuel García Lovera.

FRANQUEO
CONCERTADO

TELÉFONO 184

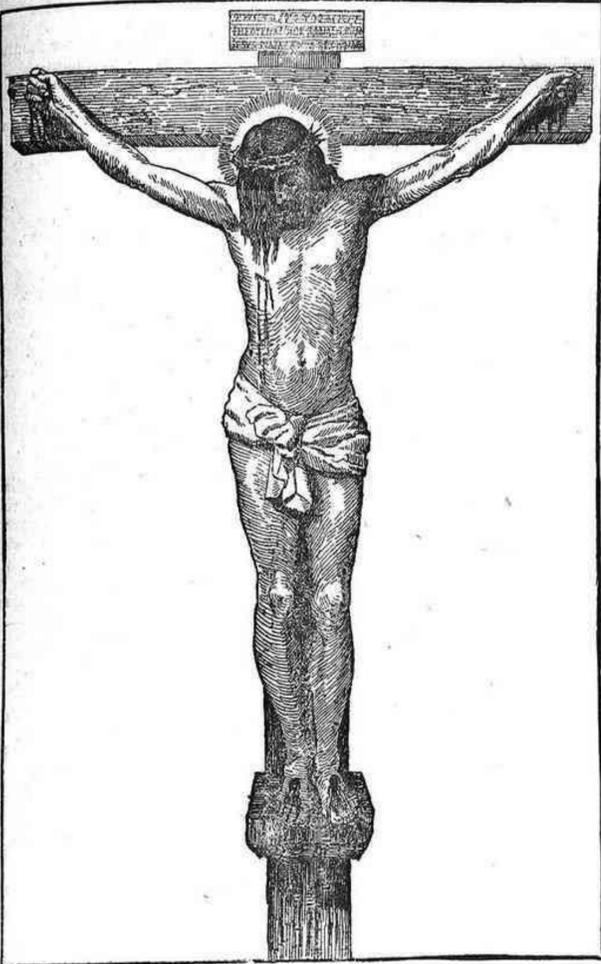
NÚM. 19.218

Suscripción en Córdoba. } Por un mes. 2 Ptas.
Trimestre. 5
Resto de España } Trimestre. 6
Extranjero. } 10

VIERNES 21 DE MARZO DE 1913

Los señores suscriptores tienen derecho a insertar gratuitamente en la cuarta plana un anuncio o comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su interés exclusivo.

AÑO LXIV



Últimas palabras de Jesús

La cruz en que el Salvador fué enclavado y levantado en alto, cómo lugar intermedio de sobrenatural comunicación entre el cielo y la tierra, no era tan sólo instrumento de cruelísimo y afrentoso suplicio, sino también, a la vez que ara de un sacrificio único y de valor infinito, cátedra singular de nunca oídas enseñanzas, suma y compendio de toda la economía moral, con tan soberana explicación inaugurada para la humanidad entera en la ensangrentada cumbre del Calvario.

Símbolo y espiritual perspectiva de las generaciones de todos los siglos, se extiende ante la vista de Jesús moribundo la ciudad deicida, hasta ahora albergue y morada predilecta de Jehová, en la que bulle abigarrada muchedumbre, venida de los más remotos países, que también hierve aglomerada en las laderas del monte, de donde bajará dentro de poco atropelladamente y sobrecojida de pavor por la asombrosa conoción de la naturaleza y aún dolorida en su mayor parte por los tristes acontecimientos de aquella fúnebre y memorable tarde. Es decir, los hombres de todos los tiempos reconociendo necesariamente al pie del ennoblecido y santificado leño, para aprovechamiento y exaltación o para desprecio y ruina propia, una doctrina perenne.

Al uno y al otro lado de Jesús se alzan, asidos y puestos en cruz también, dos malhechores: pecador contumaz y blasfemo, herido y recargado en su impenitencia final por la justicia divina, el primero; arrepentido y suplicante, al punto confortado en su mortal desfallecimiento por la divina misericordia, el segundo. Como si, para espléndida aureola del Cristo, descendieran solemnemente a la tierra, reunidas en inefable consorcio, la justicia y la misericordia del Padre, las dos más universales manifestaciones de la acción de Dios sobre el hombre, los dos grandes cauces, por donde correrá hacia su total desenvolvimiento, a su último y definitivo destino la humana libertad.

Y en el centro de aquel espantable y grandioso cuadro el Hombre-Dios, ofrendándose a sí mismo, como víctima de inestimable precio, al par que acorvado por el peso y fuerza del dolor y presa de mortales congojas. Porque suspendidas, acaso y momentáneamente por incomprensible designio, las armonías entre el Unigénito del Padre y la naturaleza humana unida a la Divinidad, sienta Jesús todos los abatimientos de la flaqueza y debilidad humanas, cómo si en su tristísima agonía, supremo momento de la historia del mundo, quisiera trazar el paralelo entre su vida y nuestra vida, entre su soberana grandeza y sus tremendas angustias y las elevaciones y penas y sufrimientos todos del hombre hasta el último día de los tiempos.

Por eso se hace a sí propio centro de su mirada de Redentor, con la que recorre a la vez lo más sagrado y lo más abominable; y, lanzando en una sublime exclamación de infinita ternura la horrible culpa de un Dios escarnecido, hecho el oprobio y la abyección de la plebe, y la congénita ignorancia y debilidad del hombre, acrecentadas en las prevaricaciones colectivas, lega a la humanidad, poniendo por testigo, para más hondo contraste, a una turba soez y desamorada, toda la divina eficacia de esta ferviente súplica: «Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen.»

Desde ahora queda abierto el camino de la santidad, la más alta perfección humana de la criatura racional, aún para los crimina-

les empedernidos, futuros partícipes de la glorificación eterna de Cristo, si por el arrepentimiento le aclaman rey, con soberanía permanente sobre su vida y sus obras. Porque al reconocerse aquellos en la humildad de su natural miseria, levadura de toda acción humana, justificados por la fe en Jesús e incorporados a Él por la caridad, de que Jesús nos da acabado ejemplo entregando su vida en cumplimiento de la voluntad del Padre, podrán elevar hasta su trono, que sólo en apariencia es un trono de irrisión y de escarnio, esta súplica del ladrón convertido: «Señor, acuérdate de mí, cuando estuvieres en tu reino», a que Jesús responde con palabras, que son un himno de triunfo: «Hoy estarás conmigo en el Paraíso.»

Para remate y complemento de las divinas larguezas y para pródiga ayuda espiritual del hombre, que por natural inclinación busca en el infortunio y en sus continuos desencuentros alentadores consuelos en el regazo materno, asimismo con voz solemne, entre oleadas de amargura, llagado y herido más que por los duros clavos por la general ingratitude, que todavía brama en derredor suyo, Jesús promulga la maternidad universal de la Virgen, a quien llama, anteponiendo a su amor filial los deberes de maestro de los hombres, con el extraño nombre de «*Mujer*», a cuya ternura encomienda la humanidad toda en la persona del discípulo predilecto, designándole con el expresivo título de «*Hijo*».

Llegado Jesús en aquel punto al paroxismo de sus tormentos; viendo condensada en sí mismo y abarcando con una divina ojeada la suma de pesadumbres, que forzosamente han de marcar con imborrable huella el paso de todos los mortales por la vida, cómo un aliento postrimero al abordar a las playas de lo eterno, dice con voz gimiendo y en tono de confiada reconvencción al Padre: «*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*»

Y siente por la continua pérdida de sangre y el incesante padecer sed abrasadora: «*Sed tengo*». Pero más que el refrigerio de unas gotas de agua, ansía Jesús ganar la cima de un no igualado martirio, prominente cúspide de todas las elevaciones morales, donde fijarán su anhelante mirada los grandes penitentes de la historia, los invictos mártires del deber, la legión sagrada de los que van por los áridos campos del sacrificio, hollando con pie firme mil mentidos encantos, llena su alma de esperanzas inmortales.

Todo está consumado, puede decir Jesús ahora. Nada le ha perdonado la justicia del Padre; nada se ha dispensado a sí mismo. Realizados hasta el último ápice los vaticinios de los profetas, heraldos del Mesías y de su obra; auulado el Testamento viejo y de tan soberana manera inaugurado el nuevo; colocado Jesús en el cenit del tiempo y «*atrayendo*» a sí todas las cosas del pasado y del porvenir por la única aparición solemne de Dios sobre la tierra, habiendo triunfado para los elegidos y constituido por derecho propio juez de vivos y muertos, se cumplirá eternamente en Jesús, como Hombre-Dios, todo lo que en Él temporalmente se ha verificado. De ahí que con entera y profunda verdad afirme Jesús que *todo está consumado*. ¿Qué hombre, cercano a la muerte, poniendo en parangón su vida y sus destinos providenciales, podrá igualmente repetir: *Todo está consumado?*

Hecha y acabada la inmolación de la divina víctima; cuando ya los exangües labios de Jesús se tornan lívidos, lívido también su acardenalado rostro y se quiebran sus pupilas y es vaga su mirada y el corazón golpea en el dilatado pecho con desigual y acclera-

do martilleo, todavía con voz grande y sonora, que repercute en los cercanos valles, habiendo enseñado al mundo la ciencia de la vida, termina adentrándose en la ciencia de la muerte, diciendo así con resignada confianza: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*. E inclinándose hacia adelante la taladrada cabeza, expiró.

La naturaleza toda llora, hondamente conmovida, la muerte de su Autor. La soberbia del hombre, cubriendo con el desprecio la tumba del Cristo, ha levantado frente a la sublime cátedra de la Cruz la cátedra de su hinchada y efímera ciencia. La lucha es permanente; pero adivinado está de quien haya de ser la victoria. A las celebradas conquistas de la cultura humana responde la naturaleza con la humillante sonrisa de sus arcanas leyes y su siempre recónditas energías. Y los sistemas y teorías, producto del genio, cada día renovadas, de inconstancia mayor que la del tiempo, rendirán perpetuo vasallaje a la inexhausta fecundidad y a la unidad indestructible de la sabiduría divina de Jesús, que vivirá eternamente.

Francisco de P. Velasco,
Presbítero.

DIOS

Las sombras ya se extienden bajando por el monte, las negras horas pasan, calladas, en redor y en un crepón de niebla se envuelve el horizonte tan vago cual de un sueño la imagen sin color.

Su manto de hojas muertas el árbol repliegando se inclina, como débil espectro sepulcral, y al ver mi vida en triste crepusculo flotando bajo quiero a las sombras del reino funeral.

Todo en la noche duerme: la bruma en la colina, el eco en la honda gruta; la abeja en la aurea flor; el monte en el regazo del valle se reclina y empapa en sus efluvios su cráneo abrasador.

Perdido entre celajes de horrible lontananza, mirando en sus altares mis ídolos morir, si alguna vez despliega sus alas la esperanza los darlos del martirio la van al punto a herir.

Los rayos que la suerte despijó sin clemencia, los vientos que desata la tromba del dolor, absorben de mi pecho, la fe con la inocencia, y tronchan, a mi paso, las rosas del amor.

¿Por qué, Señor, mi espíritu, que apenas te vislumbra, como fantasma errante cruzando el mundo está? ¿Por qué no le impresionan, envuelto en su penumbra, la noche que se acerca, ni el día que se va?

¿Por qué cuando la vida las lágrimas soubrean, al hombre la memoria le das y el corazón, si aquella es un enjambre de muertos que pascen y es éste de ilusiones un ancho panteón?

En lechos de sepulcros rechina su cabeza; sus glorias son visiones que rápidas se van; la dicha que persigue termina cuando empieza; la nada hasta su abismo lo atrae cual imán.

Luchando la impotencia tenaz con el deseo, se siente abandonado de tí, su Creador, y lleva en esta roca, cual nuevo Prometeo clavado en sus entrañas el buitre del dolor.

Acaso de la vida lo has puesto en el teatro como locuaz automática que te hace sonreír; tal vez es de tu imperio la tierra anfitrion al cual la fiera muerte lo llama a combatir.

Mas rínganse las sombras: se argenta el claro cielo; ¡oh luna que a la noche levantas el capuz; mi espíritu se eleva postrándose en el suelo: mi frente espera el santo bautismo de tu luz!

Señor, tú eres la luz y eres la sombra, el globo haces rodar bajo tu pie, el ángel se estremece si te nombra, la noche se ilumina si te ve.

Tú del cielo, en la cúspide sentado, oyes, en paz, la eternidad latir; Tú en su tumba sepultas el pasado, Tú arrancas de su cuna el porvenir.

Tú labras en tu fragua de centellas la cósmica materia en ignición y sus chispas conviértense en estrellas y densas nubes sus cenizas son.

Tú lanzando al abismo, en tu mirada, vivas flechas de luz, ves, sin cesar,

el corazón inerte de la nada, en el seno del caos llamear.

Tú das voz a los roncacos huracanes ministros de tu céfico furor; Tú sientas sobre troncos de volcanes el rayo coronado de esplendor.

Tú le das a la flor húmedo riego, al insecto crisálida de tul, al espléndido sol alas de fuego para cruzar el firmamento azul.

Tú festonas de plata las estelas con que rargas el lago de zafir; Tú las moles titánicas cincelas donde bajan las nubes a dormir.

Tú al astro marcas su eterno camino y a su luz dejas tu palacio ver; Tú el horóscopo tienes del destino, desde el insecto al sol, de cada ser.

Tú en las grutas silvestres brindas cuna a las hadas que en coro virginal con los hilos de plata de la luna bordan estalactitas en su umbral.

Tú de témpanos blancos has cubierto el monte en la hiperbórea región; Tú has plantado la palma en el desierto que preside la estatua de Memnón.

Tú das al mar la turbulenta tromba con que escala tu aleazar inmortal; Tú das del río a la ondulante comba flores de espuma en tallos de cristal.

Tú das espigas de oro al verde Mayo; a la umbrática selva el raiñor; a la rugiente tempestad el rayo, y al pájaro el idilio del amor.

Tú derramas de su ánfora de nieve el ventisquero en limpio raudal; Tú al trópico le das en noche breve un diluvio de púrpura oriental.

Tú el aerolito que en los vientos arde, lanzas, rasgando el cielo su capuz; Tú le das a la estrella de la tarde melancólicas lágrimas de luz.

Tú a Diana llevas en su blanco plastro de la alma noche al tímpano municipal; Tú enciendes como lámpara del claustro en el polo la aurora boreal.

Tú recorres la nube en el ambiente,



Ntra. Sra. de los Dolores, que se venera en la iglesia de dicho Hospital

y ciñes, entre besos de arrebol, la guirnalda del iris en la frente del cielo al desposarse con el sol.

Tú rizas las cascadas espumantes y tu pie, el hondo mar al recorrer, hace bajo las aguas palpitantes las perlas y corales florecer.

Tú en las ruinas esparces verde hiedra y elevas de la playa en la extensión centinelas inmóviles de piedra que azota el oleaje en ronco son.

Tú de flores esmalitas los abismos y barres del simoun en el corcel el desierto que en vivos espejismos pinta el sol con su arrojado pincel.

Tú en todo vives; todo te respira; cada ser de tu Ser es un girón; ¡el Universo es una inmensa lira que celebra tu hermosa Creación!

Ya en la selva desierta de mi frente percibo de tu paso los rumores; las esperanzas, como nuevas flores, se abren y enlazan en gentil festón; y necidas del piélago del alma, las ideas, en trémulos desmayos, ceñidas con sus tónicas de rayos, salen para ofrecerte su canción.

Tú eres el Ser; el mundo es el anillo que al infinito enlazará esta vida, que cual nave en el puerto detenida, quiere pronto sus velas desplegar;

¡y esos astros que brillan suspendidos en el cenit con protectora calma, son faros de la costa a donde al alma las ondas de la muerte han de arrojar.

En medio del fantástico concierto en que la vida se aniquila o brota, ¿qué es una falsa destemplada nota que el viento borra sin dejar rumor?

Nunca a la débil onda cuando espira contra el peñón que en la ribera avanza, escucha el río que hacia el mar avanza entre fiestas de espumas y vapor.

Mientras que alumbra el sol este desierto, será en el hombre el abundoso llanto, nuevo Jordán cuyo bautismo santo le purifique la existencia aquí;

y la tumba gigante pebetero donde quede en cenizas, condensada la materia y en nube perturbada se evapore el espíritu hacia tí.

Tú que conviertes con tu soplo tibio la larva en esplendente mariposa, el lánguido capullo en fresca rosa, la gota de rocío en manantial;

también al hombre cambiarás en ángel, ya que muestra en su faz tu nombre escrito y su mente se pierde en lo infinito, volando como el águila caudal.

La noche con sus besos ciñe el alma, y mi doliente corazón desierto, como un cadáver del sepulcro yerto, se levanta bañado en tu fulgor.

La estrella en el azul abre su cáliz, la flor en el vergel cierra su broche y en el altar inmenso de la noche yo te ofrezco mi espíritu, Señor.

G. Belmonte Müller.

ORIGEN DEL VIA CRUCIS

(Meditaciones de la Religiosa Agustina Sor Ana Catalina Emmerich.)

Quando Jesús fué conducido a Herodes, Juan condujo a la Virgen y a la Magdalena por todo el camino que había seguido Jesús. Así volvieron a casa de Caifás, a casa de Anás, a Ofel, a Getsemani, al jardín de las Olivas; y en todos los sitios adonde el Señor se había caído o había sufrido, se paraban en silencio, lloraban y sufrían con Él. La Virgen se prosternó más de una vez y besó la tierra en los puntos en que Jesús se había caído. Magdalena se retorció las manos y Juan lloraba, las consolaba, las levantaba y las conducía más lejos.

Este fué el principio del «Via Crucis» y de los honores rendidos a la Pasión de Jesús aun antes de que se cumpliera.

La meditación de la Iglesia sobre los do-



El Santo Cristo de Gracia, que se venera en el Convento de Trinitarios.

lores de su Redentor comenzó en la flor más santa de la humanidad, en la Madre virginal del Hijo del hombre.

Oh, qué compasión! ¡Con qué fuerza el filo de la espada penetró en su corazón! María, que lo había llevado en su seno, que lo había alimentado con su pecho; esta bienaventurada criatura que había oído real y sustancialmente al Verbo de Dios, Dios mismo desde el principio, que lo había concebido, llevado y sentido vivir con Ella; antes que los hombres recibieran su bendición, su doctrina y la salvación, participaba de todos los padecimientos de Jesús y de su deseo ardiente de rescatar a los hombres con sus dolores y su muerte.

Así la Virgen, pura y sin mancha, consagró para la Iglesia el «Via Crucis», para recoger en todos los sitios, como piedras preciosas, los inagotables méritos de Jesucristo, para recogerlos como flores sobre el camino y ofrecerlos a su Padre celestial por todos...

JESÚS

Despertad, nazarenos, que ya apunta la aurora y las aves nos brindan sus sencillas canciones; paz el cielo amanecer por lejanas regiones a la dulce caricia de una luz redentora.

Los que dejáis el alma doliente y penadora abrasarse en la hoguera de mundanas pasiones abrigad esperanzas en vuestros corazones que el perdón es venido con mi voz tembladora.

De los grandes pesares que al rotar de este mundo en los pechos se internan con latido profundo, no temáis ni un momento la anunciada fatiga.

Yo las flechas traídas de las penas retardo y en la humildad divina de mi pobreza, guardo un amor y una gloria para aquel que me siga.

Francisco Arévalo.

FE

Libreme Dios, por siempre, de invadir el campo de sus ministros para hablar de ningún punto de la Santa Religión Cristiana. Creyendo como el pueblo, sincera y sencillamente, con la guía de la Fe, el alma se siente consolada y fortalecida de continuo, en todos los trances y vicisitudes de la vida. Voluntariamente, por mandato del corazón, he afianzado sobre los ojos del espíritu la venda de la Fe, y mi existencia se desliza en paz y en gracia de Dios, que me dejó llevar esperanzado en que arribaré a seguro puerto de salvación.

Temía yo exteriorizar estas ingenuas impresiones, presumiendo que pudieran redundar en mi perjuicio.

Paternalmente desvaneció mis dudas, hace algunos años, el sabio y venerable Prelado de Córdoba don José Pozuelo y Herrero, que en este día solemne se halla postrado en el lecho del dolor, soportando con la serenidad del justo el peso de sus años y enfermedades. Decíame que creyese mucho, honda y sinceramente, hasta el punto de que en mi labor cotidiana de periodista se advirtiera mi fe, pero que me guardase de escribir concretamente de religión porque ello no correspondía a los seglares, sino que estaba reservado a los ministros del Señor.

Exactamente constituía el consejo la recomendación que yo mismo me viniera haciendo de creer con sencillez, como el pueblo, con Fe sincera, fuerte, firmísima.

La venda de la Fe quedó entonces por siempre asegurada. ¡Crear, creer mucho! Esto es todo en la vida. Creer y esperar: en ello estriba el secreto de la paz del alma.

Recuerdo de un amigo desventurado que siempre se consideraba en Viernes Santo, en el sentido de que Dios estaba muerto y enterrado para él, sin que llegara a resucitar, para de nuevo tenerle de su mano. El dolor de este día llenaba su existencia toda, interpretándolo de una manera infantil casi: con el miedo que de pequeños nos asaltara al oír la afirmación de que Dios estaba muerto, de que sin Él rendíamos aquella jornada tristísima, hasta alcanzar el sábado de Gloria. Era también muy flaco de voluntad; se abandonaba en todo y, cuando el tiempo le ganaba, cuando se le echaba encima sin permitirle ya una resolución meditada, cerraba los ojos, según su frase ¡tan frecuente! y arrojábase al peligro como quien de un buque incendiado se echa a la mar embravecida.

En cada trance difícil y a última hora, cuando verdaderamente no tenía más remedio, echábase por la borda del pobre buque incendiado de su vida para caer en el mar alborotado del mundo, y decía siempre: ¡no tengo más remedio que cerrar los ojos, y pecho al agua!

¡Ay, hermano, aunque no se a donde fuiste a parar llevado por las olas entre las que combatiste con los ojos cerrados, a ti me dirijo para que me oigan quienes tienen la desgracia de ser como tú; y yo también fui así, en cierta manera, en el tiempo malo que casi todos los mortales hemos padecido! Oyéme y no olvides; hazme caso: del diccionario de tu vida borra tu frase predilecta; no navegues nunca más con los ojos cerrados; ábrelos a Dios y pon sobre ellos la venda de la Fe; cree y espera, que en ello estriba el secreto de la paz del alma. No cierres más los ojos angustiadamente; cúbrelos con la venda de la Fe, y el espíritu tuyo será por siempre iluminado con la consoladora luz de la esperanza.

E. G. Niefra.

El cráneo de Adán

Entre el horrible fragor de la tierra, que se agita cuando una turba precita dá muerte a su Redentor,

Al pie de la enhiesta Cruz que azota el ronco huracán el cráneo surge de Adán, envueltos en rayos de luz.

La sangre que regenera al cráneo amarillo moja y torna bien pronto en roja la pálida calavera.

Como extraña aparición el pueblo absorto la mira. —¿Si estará roja de ira? pregunta airado un sayón.

Y en ella los ojos fijos con indescriptible afán, otro contesta: es que Adán se avergüenza de sus hijos.

Ricardo de Montis.

La sed del Redentor

Sabiendo Jesús que todas las cosas estaban ya consumadas, para que se cumpliera la Escritura dijo: tengo sed.—Palabras del Sagrado texto.

Esta misteriosa queja del Salvador pendiente del patíbulo y próximo a espirar, es la quinta de las siete palabras que constituyen el testamento del Hombre-Dios. Testamento de soberana magnificencia y de inconcebible amor, cuyas siete cláusulas, expresando cada una de ellas una fase de la restauración del ser humano, nos recuerdan los siete días del Génesis y aquellas palabras que, pronunciadas entonces por Dios, produjeron cada una de ellas sucesivamente nueva maravilla que publicaba la gloria del Hacedor Supremo.

También ahora Jesús crea y ordena desde lo alto de la cruz. El Verbo por quien fueron hechas todas las cosas, tiene que reformar ahora lo entonces formado. El mismo que en un principio presidió la formación de los cielos, El que encendió la luz de los astros y los hizo voltear en las esferas superiores, El que desató las corrientes de los ríos e hizo murmurar las cristalinas fuentes, El que reunió las aguas en el inmenso depósito del Océano y asentó las montañas sobre sus anchas bases y fijó el equilibrio del orbe sobre sus ejes, tiene ahora que producir semejantes maravillas en el espíritu del hombre, universo abreviado, microcosmos en quien campaban reunidas todas las perfecciones que se hallan diseminadas en los cuatro reinos.

Desde la cruz el Verbo divino enciende en la parte superior del hombre la luz clara de un nuevo criterio intelectual que va a sustituir a las fosforescentes irradiaciones de un saber pagano. Desde la cruz entrega al hombre el preciado tesoro de una criatura en quien, como las aguas en el inmenso Océano, se reúnen todas las gracias y bellezas del cielo y de la tierra llevando por nombre María, la Estrella del Mar. Desde la cruz fija los cánones de una moral superior en cuya guarda y observancia estará librado el equilibrio social de las nacionalidades. Desde la cruz hace germinar con el riego de su divina sangre las plantas de todas las virtudes y las flores de la santidad. Desde la cruz, en fin, produce una nueva clase de vicisitudes de sangre generosa, de instintos celestiales y de unos sentidos tan sobre la vil materia, que imitan en carne humana la vida de los angélicos espíritus. Y las siete palabras del Redentor moribundo, parecen los sucesivos «fiat» creadores de tales maravillas de la gracia.

En la quinta palabra, Jesús manifiesta la sed abrasadora que le consume. Esta sed evidentemente era natural, sensación fisiológica tan aguda en los ajusticiados en cruz, que al decir de los historiadores, bastaba a veces para acabarles la vida. Pero como era también la sed de un Hombre-Dios Redentor de la humanidad, debemos remontarnos a la esfera de superiores analogías admirables que se descubren entre la creación y la redención, y reconocer en la sed que fatiga a Jesús una elocuente condenación de la conducta del hombre regalado y sensual, y una prueba más de que los martirios que Jesús padece en su sacratísimo cuerpo se encaminan a restaurar y purificar todo el hombre, aún en su porción más baja, en la facultad del placer y el dolor.

En la quinta palabra que se pronunció en la creación del mundo apareció la vida sensitiva sobre la tierra e hizo aquella clasificación indicada en el Sagrado texto del reptil inmundo que se arrastra en el fango y el ave ligera que se levanta a las regiones puras del aire. Ahora, en la quinta palabra que habla Jesús para redimir al mundo, se recuerda que hay también dos clases de hombres en orden al uso de sus sentidos: unos que se han tornado en reptiles, degenerando de su dignidad racional según lamenta el Real Profeta, viviendo en el cieno de una vida puramente materialista y no sabiendo negar un solo gusto a su apetito. Hombres enemigos de la cruz de Cristo que, teniendo por Dios a su vientre, según frase del Apóstol, y satisfaciendo a boca llena la sed de placeres que siente su concupiscencia, hicieron necesaria la angustiosa sed expiatoria que fatiga a Jesús hasta el extremo de tener que mendigar un vaso de agua El que creó los frescos manantiales y abrió en el desierto las fuentes cristalinas. ¿Qué sed es esta, Salvador mío que tanto os fatiga? pregunta San Bernardo. ¿Cómo no quejándoos de la cruz os quejáis de la sed? Ciertamente esa sed no significa otra cosa que la pena debida a nuestras concupiscencias y el anhelo de vernos curados de nuestras sensualidades.

Pues si esa es vuestra sed, consolados, Amor mío, que la quinta palabra que ahora pronun-

cias pronto abrirá en el corazón de vuestros hijos fuentes de aguas vivas que refrigeren y satisfagan vuestras ansias. Pronto esa palabra será la protesta victoriosa contra el sensualismo del mundo, y volcará por tierra los altares de la impúdica Venus y de Júpiter adúltero, produciendo en el corazón corrompido de la sociedad la revolución más profunda y salutífera que ha conocido la historia.

Al eco de tu lastimera queja pronto brotará una nueva generación de vivientes celestiales que en contraposición a los hombres reptiles, volará a las alturas de la contemplación y a las cumbres de una pureza angelical.

Palomas blanquitas concebidas y nacidas entre los dolores de tu santidad atormentada, que apenas tocarán con sus pies la tierra, sino que levantadas sobre lo terreno, vivirán en los brazos de la cruz y vivirán de tus dolores y se alimentarán de tus amarguras.

Consuélate, Amor Santo, que ya vendrán a apagar tu sed formando la más gloriosa corona de tus tormentos, aquella generación de anacoretas, ángeles de los desiertos, asombrando al mundo con su austeridad y juntando los días con las noches en su oración y penitencia. Pronto vendrá la raza de los Estilitas y de los Alejos y Catalinas de Sena y Teresas de Jesús, salpicando las paredes de la celda con la sangre que salte de sus cuerpos al golpe de la disciplina.

Y ten, Redentor mío, fortísimo Sansón que halládotte sediento después de haber vencido al filisteo enemigo del alma, de tu sed olvidado abriste en tu propio cuerpo la fuente purísima de la gracia para calmar la sed de mi alma: no permitas que me olvide jamás de esta perenne fuente de amor y de gracia.

Y si acosado por la sed de mis concupiscencias me pusiere a beber alguna vez en los charquillos inmundo de la tierra, mezcla en sus aguas una amargura repugnante y hazme sentir la hiel de un profundo remordimiento, para que arrancando mis labios del cáliz impuro de Babilonia, vuelva mis ojos y suspire mi alma por la vena límpida de aguas vivas que abriste para el mundo en las fuentes de tus cinco llagas.

Fr. J. M. P. Dominico.

Córdoba.

¡SED TENGO!

Yo tengo sed de gloria, sed de amores; sin mitigarla vivo, año tras año; encuentro espinas donde busco flores, donde busco un amor, un desengaño. Yo siento que mi espíritu se abate al ver que es guerra lo que juzga calma, y que para vencer en el combate aún no llevo maldades en el alma. ¡Sed tengo!, dijo humilde el Nazareno; y en lugar de agua pura, halló veneno. ¡Oh, humanidad cobarde y fratricida que al Hombre-Dios torturas de tal suerte: cómo soñar en tí mi sed de vida, si a la Suma Bondad diste la muerte!

Antonio Arévalo.



EL DOLOR DEL MUNDO

¿Por qué las flores del pensil hermoso descoloridas muestran su tristeza?

¿Por qué la tierra pierde la belleza y el cielo se contempla tenebroso?

¿Por qué el sol fulgurante y luminoso guarda sus rayos, fuentes de riqueza?

¿Por qué se oculta el ave en la maleza dejando de entonar trino armonioso?

¿Por qué en furia, a la vez, el mar se enciende y el ronco trueno, cuyo sólo nombre temor produce, las alturas hiende?

¡Mas tal desolación a nadie asombre, que perdonando al mismo que lo ofende muere en la cruz el Redentor del hombre!

Joaquín Díaz Serrano.

LA MALVADA INSTANTÁNEA

Allí, en la cumbre del Gólgota, en la cima del Calvario, vi a un Dios entre dos ladrones... Vi a la envidia que, cual serpiente de anillos indefinidos, enroscaba, cimbreando sus lomos, a la ciudad de Jerusalén. Y lo abarcaba todo, desde la corona heróica y el laurel presidencial, hasta la lanza del soldado y la espada del pretor; desde la mitra de los Pontífices hasta el palo agreste que en sus manos empuñara el populacho criminal... Vi pasiones desenfundadas en los Grandes del mundo... Vi a la malicia humana, entronizándose en la tierra por medio de los reyes, de los sacerdotes, de los ancianos, de los pontífices y fariseos.

Y vi al pobre pueblo, máquina inconsciente de las pasiones de los grandes, clamando, gritando, decretando con ensordecedoras alharacas la ruina y muerte del Redentor de los hombres...

Mirad; aún se ven verdes y llenas de lozanía por las calles de la ciudad deicida las palmas que el pueblo, llevado del instinto de admiración por lo extraordinario, había esparcido por vías y plazas, para festejar la entrada del Maestro, que así cautivaba sus corazones...

Pasad ahora por esas mismas calles, penetrad en sus moradas y veréis hechos jirones los vestidos y las capas que en honra del Señor se extendieron.

¡Tan grande es su saña, tan enconado su odio!

Y ¿quién es la causante de revolución tan espantosa, quién es la que así muda y enloquece los corazones de las turbas y acordada el espíritu de Pilatos y siembra la crueldad en el pecho del soldado romano, indiferente hasta entonces en la lúgubre historia de Jesús?

Escucha ¡oh, pueblo! con atención:

¡La Prensa impía!

La envidia de los unos, el rencor de los otros y el temor del Presidente, completan la obra del Escriba corrompido que siembra la duda primero y la impiedad después, en el corazón del pueblo engañado.

Y envenenado el judío con la ponzoña de la calumnia, sentenció con horribles blasfemias la muerte de su Libertador.

Y cuando Jesús yacía crucificado entre dos ladrones, siguió la mala prensa su pérfido

do camino y, dirigiéndose al pueblo deicida, le decía:

«El del medio, el enclavado, es el más malhechor de los tres crucificados.»

¡Y el pueblo lo creyó!

Y lo que es más triste aún, después de veinte siglos de experiencia, sigue el pueblo embaucado con las adulaciones de sus enemigos...

Fr. Francisco M. de S. Sebastian.

MATER DOLOROSA

El sol brilla, cual nunca, esplendoroso; los campos perfumados, en soledad y en reposo, parece que meditan los sagrados misterios celestiales por los que el Hijo, con amor fecundo, padeció las miserias terrenales para salvar y redimir el mundo.

La ciudad suspendió la fiebre loca de trabajo y placeres; dió tregua a su alegría; vistió la negra toca; lloraron sus mujeres; y como ola de mística poesía, dominando la voz de las pasiones, invadió los mortales corazones el dolor sin consuelo de María. Inútil es que el hombre su figura quiera borrar y disipar su encanto, la imagen del amor y la dulzura existirá mientras exista el llanto. Los hombres volverán en sus dolores los ojos en demanda de ternura, a su martirio santo, y hasta la primavera dará flores para que borden su divino manto.

¿Quién no la vió en las andas, bella y noble, alzarse sobre el pueblo que la admira? ¿Quién no ha escuchado el militar redoble, que interrumpe las lánguidas saetas, dulces estrofas de íntima amargura que la Virgen inspira, y al destemplado son de las cornetas no vió surgir su celestial figura?

Su imagen tembladora, sobre la muchedumbre se levanta, y parece que crece, y se agriganta, cual faro del que sufre y del que llora.

Las velas, que agrupadas la iluminan, arrancan mil cambiantes, cuyos tonos se enlazan y combinan de mil y mil maneras diferentes, a los claros diamantes que sobre la alba blanca de su pecho ya son broches candelantes, o ya en hilos de luz muestran deshecho su uniforme color; y su cabeza alzase humilde en resignado lloro, de hermosura más honda en su tristeza, pues la belleza triste es más belleza, y de labrado oro, realizando la expresión noble y sencilla que su humildad pregona, la espléndida corona, aun más que el sol sobre sus sienes brilla.

Y cuando pasa, entre la fila doble de cirios encendidos, entre el pausado y funeral redoble, entre cánticos, quejas y gemidos, y rumor de oraciones, en el silencio y el dolor sumidos se escuchan alentar los corazones; de los ojos de todos brota el llanto al ver cómo se aleja, flotante sobre el pueblo el negro manto y su corona que la luz refleja.

Y cuando al otro día cobra la vida su ordinario imperio y anuncian las campanas la alegría, parece que disipan la poesía, que huye con la tristeza y el misterio.

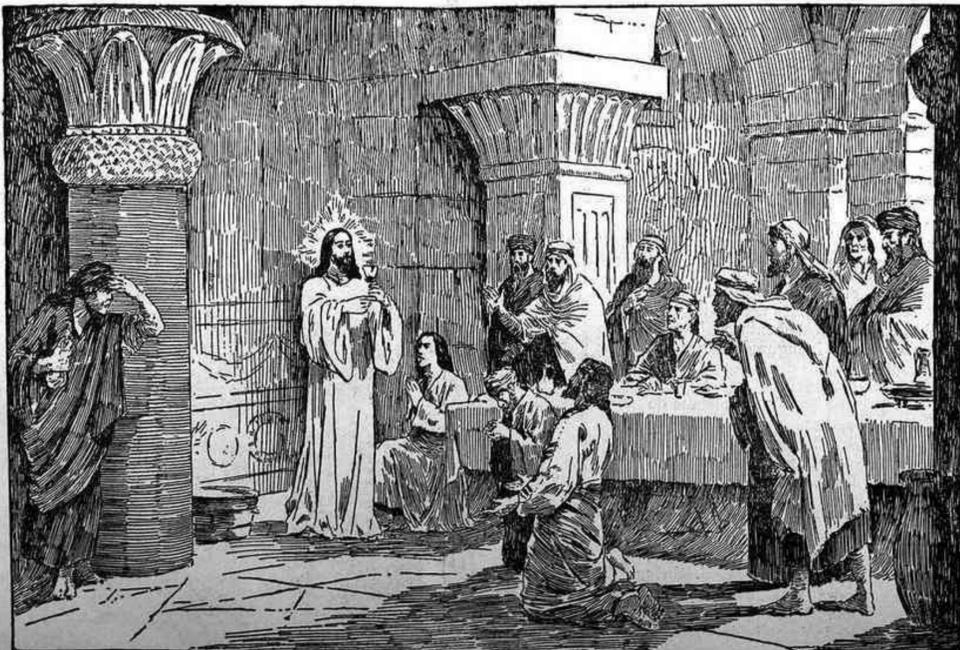
Benigno Iniguez.

EL DESCENDIMIENTO

Ignóranse las particularidades de esta piadosa operación, pues los Evangelios se cifian a decir que José y Nicodemo quitaron de la Cruz el cuerpo del Salvador. Bien pudo llevarse esto a cabo levantando la cruz del hoyo en que estaba encajada, e inclinándola poco a poco hasta ponerla en el suelo, para el fin de desenclavar al Señor más fácilmente y sin necesidad de manosearlo ni exponerse al peligro de que se les cayese o viniese encima, y esta era, en verdad, la forma más usual de ejecutar esta clase de operaciones. Mas es posible también que la ejecución de otra manera, es a saber, perseverando la cruz enhiesta y llegándose unos con escaleras a los brazos para desclavarlos, mientras que otros sostenían el tronco del cuerpo de Jesús hasta que, desclavados los pies, pudiese ser descendido a la tierra el peso sagrado. De cualquier modo que lo ejecutasen, es probable que ayudasen a José y a Nicodemo en esta faena el centurión y los soldados que habían crucificado a Jesús y custodiado su cadáver, y aun los amigos y allegados del Señor que estaban en el Calvario, entre los cuales no faltarían los buenos discípulos de Jesús, ni menos la Santa Madre de este, ni ninguna de las piadosas mujeres que la habían acompañado en su dolor y sido testigos de la crucifixión y de las agonías de su muerte.

Es ocioso referir ni ponderar los sentimientos de respeto, de devoción, de piedad entrañable de que estaba penetrada aquella santa compañía, ni el dolor que angustiaría sus pechos, ni las lágrimas que brotarían de los ojos, ni los suspiros que se escaparían de los pechos enternecidos al bajar de la cruz el cadáver del Santo Maestro. Pero cómo es posible no detener el pensamiento en la dulce Madre de Jesús, que, aunque atravesada del más agudo dolor, no se separa un momento del cuerpo sagrado de su Hijo, que corre ansiosa a abrazarle, que le recibe en sus brazos y le apríeta fuertemente contra su seno, y juntando rostro con rostro, imprime en él ósculos entrañables en que se derrama toda la ternura del pecho maternal? ¿Qué ojos no se humedecen con las lágrimas al ver las que sosegadamente corren por el rostro de María? ¿Quién no se pasma y anhela de dolor al considerar el acerbiísimo que quebranta su sagrado corazón?

P. Miguel Mir.



La última Cena

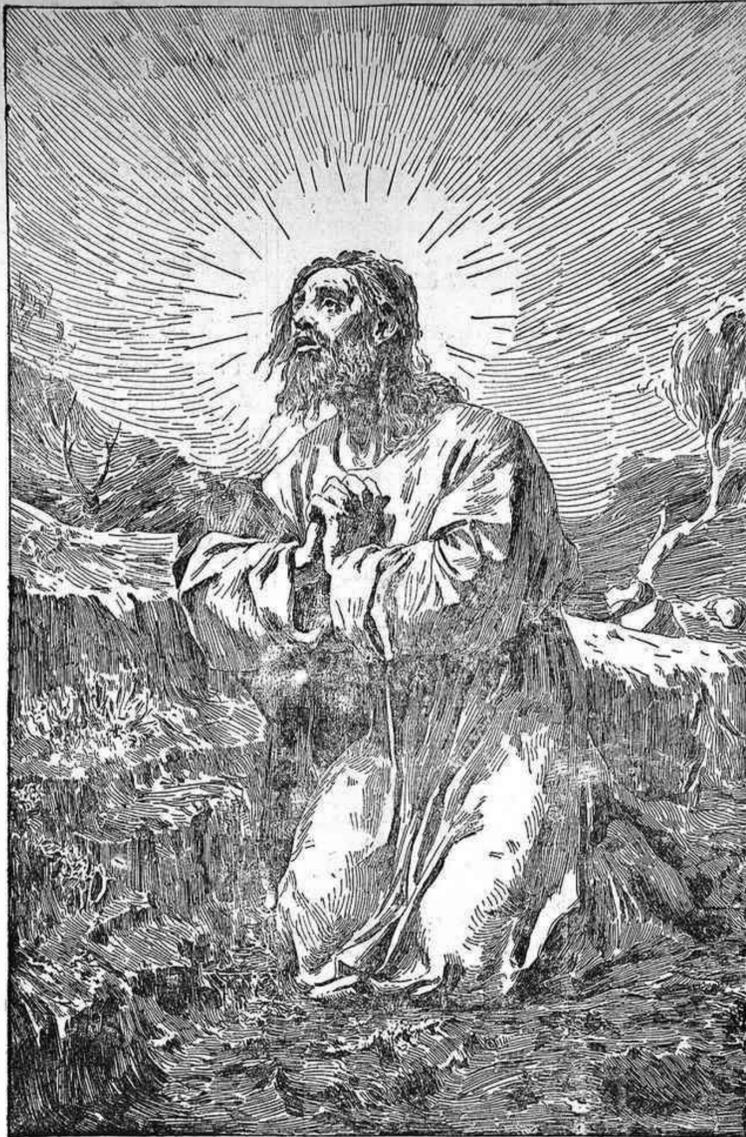
La última Cena

El cordero pascual, sagrado emblema de víctima suprema, todo el pueblo judaico disponia, mientras el verdadero reparador y celestial Cordero al odio ciego la traición vendia. De derramar la sangre redentora se aproxima la hora; hora que al tiempo precedió en la mente del Hacedor Eterno; hora que con horror prevé el infierno y al cielo abisma en pasmo reverente. Mas, en tanto, la víctima sublime cuya sangre redime a un mundo criminal, y el fin espera de su misión divina, sus pasos al cenáculo camina a celebrar la Pascua postrimera. Doce varones son los que, elegidos, cual amigos queridos llama Jesús a su banquete angusto, y los que deben fieles las penas compartir, duras, crueles, que el cielo envía al corazón del justo. Doce apóstoles son, doce tan sólo, y la traición y el dolo al uno tornan pérfido enemigo, que, como vil serpiente, clavar intenta el venenoso diente en aquel seno que le diera abrigo. El último es, que llega conturbado al convite sagrado; vedle, de horror se eriza su cabello y en su mirada incierta y adusta faz, de amarillez cubierta, del crimen lleva el infamante sello. Jesús, empero, con serena frente le recibe clemente, y al alma vil del criminal aterra tan celestial dulzura, imaginando, en su mortuol pavura, que bajo de su pié se hunde la tierra. ¿Y será ¡oh Dios! tu mansedumbre tanta, que allí, a tu mesa santa, el manjar gustará por tí bendito, y llegará a su boca al borde mismo que tu labio toca y en que tu amor se ostentará infinito? ¡Oh! sí, miradle; de Jesús enfrente se sienta el delicuente; insólito temblor su cuerpo agita, y con empeño vano quiere encubrir bajo su helada mano la maldición en su semblante escrita. Mirándole el Señor, busca benigno algún dichoso signo de sincero dolor, pues su presencia por su amor enmudece, y ya el perdón en su mirada ofrece al despertar de Judas la conciencia. —«Uno me vende de vosotros», clama. A tan inicua trama, llenos de horror, su indignación reprimen; mas el divino acento excita solo altivo atrevimiento en el vil corazón que alberga el crimen. —«¿Por ventura soy yo?» —pregunta osado el apóstol culpado; —«Tú lo has dicho», le responde Cristo; con presto paso llega mi tiempo ya; mas ¡ay de quien me entrega feliz si nunca el sol hubiera vistol!» Dice, y bajando la inclinata cabeza, con piadosa tristeza la infausta suerte del traidor deplora, mientras su rabia excita oculta voz con que incansante grita a su oído Luzbel: «¡Marcha, ya es hora!» Mas antes llega el venturoso instante que el Salvador amante previsto tiene para dar al mundo, de admiración suspenso, el alta prueba de poder inmenso, perpetua prueba de su amor profundo. Tomando el pan en sus sagradas manos, alza los soberanos ojos al cielo con fervor divino, y articula un acento que trueca el pan en inmortal sustento y en néctar de los ángeles el vino. ¡Hecho inefable que al Emipreo asombra! Quien prodigio le nombra, su excelstitud deprime y su grandeza; ante el sublime arcano anonadado yace el juicio humano y la razón proclama su flaqueza. Mas ¿quién, Señor, tu voluntad limita? La víctima infinita, el Dios que el tiempo y el espacio mide, el Rey del cielo y tierra; todo ese cáliz misterioso encierra; en ese pan mi Redentor reside. ¡Oh, de clemencia inescrutable abismo! Así se ofrece El mismo, dejando eterno en el linaje humano su celestial convite, y aún su sangre santísima permite que entre en el pecho del traidor villano. Ya instituido el Sacramento egregio, de su atroz sacrilegio se espanta Judas; ciego, fascinado, huye en veloz carrera... donde un cordel a su garganta espera, premio final de su hórrido atentado.

Juan Nicasio Gallego.

LA CRUCIFIXIÓN

La crucifixión de Cristo se verificó dentro de la dominación romana y se hizo con arreglo a las leyes y a las costumbres de la época: se hizo con clavos sobre una cruz de madera; y según muchos escritores y eruditos han podido deducir del farrago infinito de estudios hechos sobre este punto, era una cruz con los caracteres y forma que tienen las cruces cristianas como hoy las conocemos: de cuatro cabos, siendo el inferior el más largo y el de arriba muy pequeño, y teniendo en su parte inferior un escabel de madera, sobre el cual apoyaba los pies el reo. La crucifixión se hacía violentamente; los clavos entraban a martillo, destrozando los huesos, los músculos, los tendones y todos los órganos de los pies y las manos; y no es del caso extenderme en consideraciones sobre los horribles padecimientos que esto debía producir y sobre las consecuencias funestas que tenía este martirio; las heridas hechas por los clavos a martillo, debían ser, por el peso del cuerpo, complicadas con desgarró y habían de provocar una inflamación horrosa, por ser heridas contusas; y además, los fenómenos tetánicos habían de invadir el cuerpo de aquellos seres, haciéndoles retorcerse en convulsiones horribles, mientras que, por otra parte, el retorno anormal de la sangre al corazón, las congestiones y un número de accidentes a cual más terribles,



LA ORACIÓN EN EL HUERTO

debían terminar con su vida en medio de atroces sufrimientos, generalmente en plazo muy corto.

Algunos temperamentos muy fuertes resistían algún tiempo, y parece extraño hoy, con la exquisita sensibilidad que abunda en estos tiempos, que pudiese vivir un hombre con estos sufrimientos más de tres o cuatro horas.

En la crucifixión de Cristo, la muerte, como todos sabemos, se verificó muy pronto, como lo prueba el dato importante de que, según la ley judía, los sábados eran días destinados al descanso y no podía en manera alguna hacerse en ellos trabajo de ninguna especie, y menos trabajos fúnebres; por cuya razón, cuando los judíos vieron que llegaba la tarde del viernes y los crucificados no acababan de existir, pero no tener que trabajar al siguiente día, hicieron que los soldados troncharan las piernas a los dos ladrones que estaban con Cristo, como lo hicieron en efecto; pero al llegar a éste no tuvieron necesidad de hacer esta operación, que tenía por objeto apresurar la muerte, porque ya había dejado de existir. La muerte de Cristo fué muy rápida, teniendo en cuenta que El fué mucho más sensible a estos tormentos que los demás crucificados.

Según Vicente Moles, médico hipocrático y galénico del siglo XVII, la constitución de Cristo era muy débil. Otros autores, como Vicente Verdini, dicen que era de temperamento fortísimo, puesto que correspondía a una raza muy fuerte, por todas sus condiciones de atavismo.

En efecto, así fué; pero la contextura de Cristo era ligeramente débil, es decir, que no era afeminado, no tenía una configuración débil, pero sí podría decirse lo que se llama delicado, y esto se ve perfectamente por el transcurso de su Pasión.

Además, Cristo había sufrido violentos dolores, tanto físicos como morales, de tal modo, que todos conocen los datos que prueban su debilidad en el camino del Calvario; uno, las caídas que son proverbiales; otro, el sudor copiosísimo que hubo de enjugarle la Verónica. Todo esto prueba la debilidad fisiológica del organismo de Cristo y también que sus fuerzas asténicas estaban debilitadas y como abatidas, y por lo tanto, en condiciones de sufrir por escaso tiempo la crucifixión.

Varios autores, entre ellos el célebre cirujano Dr. H. C. Cooper, han hecho un detalladísimo estudio anatómico de las heridas de Cristo y de las partes que por la crucifixión

fueron taladradas, y confirma la profecía de que no se le rompió ningún hueso.

Jorge Gottlob Richter de Gottinga asegura que la muerte de Cristo fué producida por el retorno anormal de la sangre al corazón, efecto de la posición violenta en la cruz, de la presión de las vísceras ventrales y por las congestiones compensatrices.

Sipsom de Edimburgo la atribuye a la rotura del corazón.

Yo creo, sin embargo, que no se verificó de esta manera la muerte de Cristo, a juzgar por lo que dicen los Evangelios, que son los únicos textos que en esta materia se pueden alegar.

Fara mí, Cristo murió de un aplastamiento de las fuerzas de la vida; en Cristo existía una potencia, una voluntad superior a la de todos los hombres, que le hacía ahogar en una energía y en un idealismo verdaderamente divino, como quiere hasta Renán, las torturas y molestias de su organismo físico, y este esfuerzo psíquico grandioso, de un espíritu sublime, no podía sostenerse largo tiempo; no hay nadie que sostenga una carrera muy larga a gran velocidad, del mismo modo que no hay nadie que pueda soportar grandes dolores durante mucho tiempo; por eso, como en Cristo existía una gran fuerza intelectual para acallar sus dolores, cuando esta se apagó, necesariamente hubo de intervenir un aniquilamiento que acabó con su vida. Esto no indica, sin embargo, que no se produjeran en Cristo esos otros fenómenos patológicos que he indicado y que le hubieran ocasionado la muerte en más o menos tiempo, necesariamente.

Pero esta energía que demostró Cristo en el suplicio fué tan grande, que antes de subir a la cruz y antes de clavarle en el suelo para hacer luego la exaltación de la misma, se negó a anestesiarse, siendo así que en aquellos tiempos, en medio de la rudeza y de la barbarie de los verdugos, había algo de humano que palpitaba en el fondo de las conciencias, y una de las manifestaciones de este sentimiento era dar a los sacrificados algo que aminorase sus tormentos; y de la misma manera que al hacer una operación quirúrgica se cloriformiza al enfermo, ellos daban a los reos vino y mirra para aminorar su sensibilidad y para que no padecieran tanto; y Cristo, demostrando la energía de su espíritu de un modo extraordinario, no quiso probar lo que le daban, hizo un esfuerzo superior al de todos y arrostro los tormentos sin alivio alguno.

José Parada y Santín.

LA MUERTE DE JESÚS

(LEYENDA ORIENTAL)

Era la hora sexta. El Calvario se hallaba invadido de una inmensa multitud de judíos y extranjeros. Soldados romanos con sus brillantes lanzas y sus dorados cascos hacían la guardia al «Rey de los judíos» y a los otros dos crucificados...

La multitud, cansada de emociones, acobardada y temblorosa ante el espectáculo imponente de la naturaleza conmovida, empezó a desfilar a lo largo de los senderos del monte, hasta ocultarse tras las murallas de la ciudad de David.

El silencio de las tumbas, interrumpido a menudo por los sollozos de María y Magdalena, reinaba cerca de la hora nona en la célebre montaña.

Jesús, lleno de tristeza infinita y de dolores agudísimos, regaba con su sangre la cruz bendita y miraba con sus ojos apagados a su Madre, y pronunciaban sus labios las palabras de su testamento, y su rostro moribundo poníase livido como el rostro de un cadáver, y la muerte empezó a cerneerse con sus angustiosas agonías sobre la venerable cabeza de Aquel que moría por dar la vida a los hombres.

Y entonces bajaron del cielo millones de ángeles, dejando en los aires brillantes estelas de luz, y formando grandioso semicírculo, se postraron llorando en silencio delante de la Cruz.

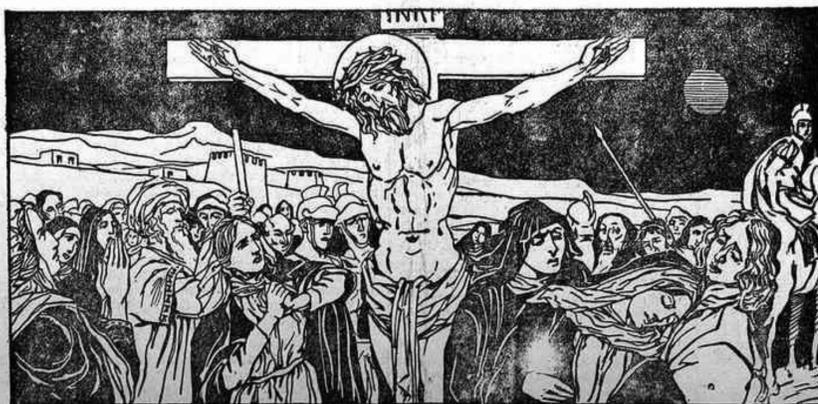
Y a una señal convenida, se levantó uno de aquellos ángeles, y apartándose de sus celestes compañeros, extendió sus alas prodigiosas y se remontó por las alturas para llevar la noticia de la agonía de Jesús a toda la naturaleza.

Y el ángel subió al sol, y el sol eclipsó su luz majestuosa.

Y avisó a la luna y a las estrellas, y las estrellas lloraron lágrimas de sangre y negaron sus resplandores a la tierra.

Y remontándose sobre los cielos, llegó al Trono de Jehová. Jehová contempló a su bendito Hijo, a Aquel por quien hizo todas las cosas, luchando como un gigante con las olas del dolor y las agonías de la muerte.

Y el mensajero divino abandonó velozmente las alturas del emipreo y descendió al limbo de los justos; los justos se estremecieron de admiración y de pasmo, y con gozo sobrenatural y divino se dispusieron a recibir en aquellas mansiones del silencio la visita del angusto huésped que esperaban.



La Crucifixión

Y siguió el emisario celestial descendiendo hasta llegar a los senos del infierno, y los ángeles rebeldes dieron alaridos de espanto y gritos de furor.

Y el ángel salió de aquellas tenebrosas regiones y cruzó la tierra con la rapidez del rayo y avisó a los mares, y los mares bramaron con bramidos espantosos.

Y avisó a los árboles seculares de los bosques y a las flores de los jardines, y los jardines y los bosques perdieron sus aromas y sus colores, su verdor y su lozanía.

Y el ángel siguió su raudó vuelo por medio de las elevadas montañas y los profundos valles, y las montañas y los valles temblaron de dolor y de quebranto.

Y sin darse punto de reposo, dió parte a los vientos y a las aguas, y las aguas retrocedieron en su curso, y los vientos bramaron desencadenados y furiosos.

Y avisó a las aves del aire y a las fieras de los montes, y las fieras huyeron desprovistas a las entrañas de la tierra, y las aves se escondieron medrosas en la enramada.

Y llegó el ángel a la región de los muertos, resucitaron y, levantándose de sus tumbas, visitaron las calles de la ciudad deicida.

Y recorrió toda la tierra y avisó a los judíos y a los gentiles, y gentiles y judíos cesaron en sus trabajos y sacrificios, y dirigieron sus miradas hacia el Calvario, y retrocedieron espantados al ver a un Dios que moría desangrado y en medio de horribles amarguras.

Y después de haber dado noticia de la muerte de Jesús a todos los seres de la creación, volvió el ángel a ocupar su sitio en aquel gran círculo que formaban de rodillas sus compañeros de la gloria, alrededor de la Cruz del Salvador.

Y en aquel sublime instante en que se reconcentraban en aquel punto las miradas del Creador y del universo, dió Jesús una gran voz y entregó su espíritu en las manos de su Padre.

Y todos los seres del cielo y de la tierra fueron testigos de aquella afrentosa muerte, porque en aquel momento grandioso dirigían sus miradas a la Cruz del Redentor, el Dios de Jehová y los ángeles del cielo, el sol, la luna y las estrellas, los justos del limbo y los espíritus rebeldes del infierno, los mares, los bosques y los jardines, las montañas y los valles, los vientos y las aguas, las aves del aire y las fieras de los montes, los vivos y los muertos, gentiles y judíos...

Y hasta los siglos se dieron cita en el Calvario, y allí dirigen sus miradas los pasados y los presentes, los siglos futuros y la inacabable eternidad...

J. D.

Con motivo de la solemnidad del día, hoy no se trabaja en el DIARIO DE CÓRDOBA, y mañana, por tanto, no se publicará este periódico, siguiendo la costumbre establecida desde hace mucho tiempo. :: :: ::

LA SALUD DEL OBISPO

En un número extraordinario del Boletín Eclesiástico, correspondiente al día de ayer, fué publicada la circular siguiente:

«Nuestro Excmo. y Rldmo. Sr. Obispo se halla gravemente enfermo a consecuencia de un ataque de hemiplejía, habiendo recibido en la noche de ayer, con gran piedad y fervor, el Santo Viático, que le fué solemnemente administrado.

Lo que tengo el sentimiento de participar al Rdo. Clero, Comunidades Religiosas y fieles de esta Diócesis, rogándoles encarecidamente pidan a Dios Nuestro Señor conceda a S. E. Rldmo. la salud perdida si así conviene para la gloria de Dios y salvación de nuestro amadísimo Prelado.

A este fin, además de los actos de piedad que particularmente puedan ofrecerse, disponemos que en todas las iglesias sujetas a la jurisdicción ordinaria se celebren, a la mayor brevedad posible, tres días de Regativas públicas, en la forma acostumbrada, y que en todas las Misas rezadas se diga la oración *Pio infirmo*, cuando las Sagradas Rúbricas lo consientan, y esperamos que en las iglesias de jurisdicción exenta se practiquen los mismos actos de piedad.»

Córdoba 20 de Marzo de 1913.

Dr. Bartolomé Rodríguez y Ramírez
Gobernador Eclesiástico, S. P.

Sección Religiosa

Santo de hoy.—San Benito, abad, y fundador.—Mañana.—San Pablo, obispo de Narbona.

CULTOS DE SEMANA SANTA

SÁBADO SANTO

En la Santa Iglesia Catedral, a las ocho y media, los solemnes Oficios del día. Angélica cantada por D. Fernando Rodríguez y Martín. A las diez, Misa en sol mayor, a cuatro y ocho voces, con órgano obligado, por el señor Gómez Navarro. Laudate Dominum, a cuatro y ocho voces, con órgano obligado del mismo maestro. Magnificat, a cuatro voces y órgano, del maestro Soriano Fuertes.

En la parroquia de San Pedro, a las ocho, los Divinos Oficios.
En la del Salvador, a las nueve.
En la de Santiago, a las ocho.
En la de San Miguel, a las siete.
En la de San Andrés, a las siete y media.
En la de Santa Marina, a las siete.
En la de San Nicolás, a las ocho.
En la de San Juan, a las ocho.
En la de San Lorenzo, a las siete.
En la del Espíritu-Santo, a las siete y media.
En la de San Francisco, a las ocho y media.
En la del Colegio de la Piedad, a las seis.
En el convento de Corpus Christi, a las seis y media.

En el de Santa Marta, a las siete.
En el de Capuchinas, a las seis.
En el de la Encarnación, a las seis.
En el de Santa Ana, a las siete.
En el de Santa Cruz, a las siete.
En el del Cister, a las siete.
En el de Santa Isabel de los Angeles, a las seis y media.
En la iglesia de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, a las seis.
En la Real Colegiata de San Hipólito, a las siete y media.
En la Real iglesia de San Pablo, a las seis.
Iglesia del Santo Angel Custodio (Capuchinos) a las siete, Oficios, Misa cantada y procesión claustral con el Santísimo. Después de la Misa se dará la sagrada comunión a las personas que lo deseen.
En la de San Agustín, a las ocho, los Oficios. Por la tarde, a las siete, el santo Rosario.
En la de los Padres de Gracia, a las siete, los Oficios.
En la capilla de los Salesianos, a las siete y media, los Oficios.
En la de San Cayetano, a las siete, Oficios.



Máquinas Agrícolas

DE LOS

Sres. GARTEIZ HERMANOS, YERMO Y COMP.—Bilbao, Valladolid, Sevilla

Nuevos Arados Brabanes reforzados León. Arados Janus; Gradas de Muelles: Zig-Zag y Rotativas de Estrellas. Cultivadores; Sembradoras; Renombradas Segadoras Mo. Cormick; Trituradores de grano; Trillos Rotativos de gran trabajo; Hilo de Abacá, [las célebres Trilladoras Clayton; Aventadoras Ciutat de gran trabajo, movidas á malacate y á motor para limpiar 10, 20 y 30 carretadas por día, mies hecha parba.



Dirigirse á JUAN H. SCHWARTZ.-Avenida de Cervantes, 8.-Córdoba

AGENTE DEPOSITARIO EXCLUSIVO PARA LAS PROVINCIAS DE CÓRDOBA, JAÉN, MÁLAGA Y GRANADA

Catálogos gratis á quien los pida

Fajas higiénicas



¡Llamamos la atención del público para que no confunda esta casa con otras que se anuncian desconociendo la confección de estas fajas, únicas aprobadas para la duración de años del vientre premiadas con este objeto por el Jurado Exposición Regional.

¡No equivocarse!
Leon Vázquez de Corredor
POMPEYOS, 5.-CORDOBA

Se arrienda un piso alto y otro bajo en la casa núm. 1 calle Romero Barros. Darán razón, en la misma de 2 á 4. 10-2
Arrendamiento.—Se hace por temporada ó años, del caserío de San Juan, situado en esta sierra; no se admiten enfermos contagiosos. Y desde San Juan las casas núm. 9 duplicado, y 34 calle Alfaro. Para tratar con su dueño, Alfaro, 11 al 17, Droguería. 10-3

Accidentes del trabajo

Se asegura al personal del riesgo de accidentes en la importante Compañía «La Preservativa», á cargo del Agente don Juan Eserivano Gómez, con oficinas en la plaza de las Capuchinas núm. 46. Esta Compañía garantiza la herida sin previo reconocimiento médico, puesto que los asegurados no tienen que pagar nada al mismo, y releva al patrono y propietarios de todas las condiciones que la ley determina. 10-3

Arrendamiento.—Se hace del piso bajo de la casa núm. 10, calle Ambrosio de Morales, con espacioso patio cubierto con cierre de cristal; la casa taberna sin número, plaza de San Agustín y calle Dormitorio; se venden puertas sobranes de obras de varios tamaños y dos columnas de hierro. Darán razón, Maese Luis, núm. 1, duplicado. 10-7

Arrendamiento.—Desde San Juan próximo se arrienda una casa en la calle Deanes, núm. 7 y una habitación alta en la de Gondomar, núms. 9 y 11. Para tratar de precio y condiciones, Deanes, 3. En esta misma casa se venden los libros de Derecho que fueron de don Rafael Chaparro Cobarrías (q. e. p. d.). También se venden dos estrados, uno de damasco, otro de yute y algunos muebles más. Horas de verse de 1 á 5 de la tarde. 5-4

Se venden algunos muebles en la calle Angel Saavedra, núm. 18; de 12 á 4 de la tarde. 5-4

ASFALTO.—Se construyen pavimentos y zócalos de asfalto de gran utilidad para los almacenes de grano, que preservan á estos de la humedad. Los precios económicos, garantizándose la solidez y duración de esta clase de trabajos. Para informes y presupuestos, dirigirse á FERRERES ESPINOSA, calle Agustín Moreno, núm. 155. Córdoba 15-6

Arrendamiento.—Desde San Juan en adelante se hace de un piso independiente en planta alta de la casa calle Alfaro, núm. 23. En la misma darán razón. 10-5

Arrendamiento.—Se hace desde San Juan de un apartado independiente, interior, en la planta baja de la casa calle Cardenal Herrero, núm. 23, con cinco habitaciones, dos de ellas entarimadas; un patio, comedor cocina, y abundante agua de pié. También se arrienda para oficinas. Para verlo y tratar con el dueño, en la misma casa. 10-7

Aperos de labranza se venden de todas clases, precios arreglados; también se venden carretas. Darán razón, San Pablo, núm. 20. 20-19

Se arrienda la casa núm. 2 calle Rivas y Palma, esquina á la calle Montero, propia para establecimiento. Informarán, Cruz Verde, núm. 1. 5-4

En la finca «San Rafael», en el Camino de Bazán, se arriendan departamentos independientes. No se admiten enfermos contagiosos. Para tratar, Cister, 12. Córdoba. 5-4

Arrendamiento.—Desde San Juan próximo se hace de las casas Alta de Santa Ana núm. 1, Toril núm. 16, y Alfonso XII núm. 71 y 77. Para tratar de precio y condiciones, casa de la Excmo. Señora Condesa Viuda de Hornachuelos, calle Pedro López, núm. 13. 10-10

Se venden loros y se hacen toda clase de jaulas de canario. Cardenal Toledo, 7 (antes Duesñas). 10-4

Se venden: una bastonera y seis sillones de comedor, en la calle Colón, número 24. 5-2

Traslado Ya lo está efectuando el almuerzo de «La Campana» al nuevo local situado en la calle Claudio Marcelo, número 10 y muy en breve se hará su apertura. 8-3

AVISO A LOS FUMADORES.—H. sin rival y acreditado papel marca «El diablo Rosa». Fabricante, Genaro Marín, de Barcelona. Se halla de venta en todos los estancos. 20-10

Arrendamiento.—Se hace desde San Juan próximo del piso bajo de la casa calle de Isabel II, núm. 14, compuesto de cinco habitaciones, cocina y dependencias. Para tratar del precio y condiciones en el piso alto de la misma casa. 10-5

La Cordobesa ALMACÉN DE MADERAS

PLAZA DE COLON, 20
TELÉFONO 185

MANUEL RUIZ Y C.^A

CÓRDOBA

MADERAS EN EXISTENCIAS

Flandes rojo, pino tea y pinzapos, álamo blanco, chopo del Norte en medianas y vollos, castaño, chapas de nogal, caoba y otras y molduras de todas clases.

Grandes existencias en pino del país para entavaciones de minas y construcciones y postes para líneas telegráficas y telefónicas.
Precios económicos

JOSÉ DELGADO MARTINEZ

LLANO DEL PRETORIO, 3. — TELÉFONO 222.

ALMACENISTA, COSECHERO Y EXPORTADOR DE ACEITUNA

COMPRA-VENTA DE CEREALES

GARBANZOS DE SIEMBRA

Cebada á 38 reales, del país.—Maiz plata á 22'00 pesetas 100 kilos sobre vagón Córdoba.

Fábrica de Mosaicos

SEVILLA

Rioja, 7

MATERIALES

de construcción

ARTÍCULOS SANITARIOS

Pídanse Catálogos y Notas de Precios

BRONQUITIS, TOS FERINA

y toda clase de toses nerviosas y rebeldes de los catarros agudos y crónicos. curadas radicalmente con el

FERINOL

Precio del frasco: 3 pesetas.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías
Al por mayor en los Centros de Espectáculos



FERINOL

De venta en Córdoba: Fuentes Hermanos, Droguería.—Señora viuda de don Mariano Urbauo, Alfaro, 11 al 17.—Unión Farmacéutica cordobesa.—Don Francisco Yepes, Conde de Cárdenas, 21.

DEPOSITO

PLANCHAS y TUBOS de plomo, BALAS, BALINES y PERDIGONES, de la universalmente acreditada marca

SOPWITH

La más antigua y acreditada fábrica de Linares

DIRIGIR LOS PEDIDOS A

Diego de Molina Cledera :: LINARES :: (JAÉN)

TALLER DE CARPINTERÍA

HIJOS DE MIGUEL MILLA

Casa fundada en 1867

Construcción de puertas y armaduras y toda clase de trabajos pertenecientes al ramo de carpintería, todo á precios favorables. Esta casa garantiza la buena construcción de todos sus trabajos.—Se construyen embases á precios económicos.

PLAZA DEL ANGEL, 3.-CÓRDOBA

LÁMPARA PHILIPS
DE HILO ESTIRADO
UNICA IRROMPIBLE

ECONOMIA
75%

Exigid en todas las Centrales y buenos Establecimientos de Electricidad solo la marca PHILIPS irrompible y desconfiad de otras clases que significan solo imitaciones inferiores.

Representación General: Adolfo Rielscher-Madrid, Almacén de Material Eléctrico

IMPORTANTE

Leed cuidadosamente cuanto á continuación se dice.

Si teneis alguna enfermedad que os haya producido la infección de la sangre, como SÍFILIS, ESCRÓFULAS, SEPTICEMIA, SORIASIS, ECZEMA, TUBERCULOSIS, ENVENENAMIENTO MINERAL ó REUMATISMO MERCURIAL, etc., etc., tomad el REMEDIO GRAHAM que se vende en todas las buenas farmacias de España al precio de 25 PESETAS el frasco.

Antes de adquirir este específico pedir prospecto con testimonios á los únicos Agentes en España de la COMPAÑIA DE REMEDIOS GRAHAM, de Chicago. SOCIEDAD ANGLO-IBÉRICA APARTADO 350 MADRID quien os lo remitirá gratis á vuelta de correo.

BESOY Contra los dolores de cabeza, muelas, oídos, y en general los nerviosos y reumáticos. En la gripe y estados febriles, sus efectos son maravillosos. De venta en Farmacias y Droguerías. á DOS PESETAS caja. Este analgésico, completamente inofensivo, que no produce el más leve contratiempo al organismo, lo seguirá usando toda persona que lo pruebe. ¡Fuera el dolor! 15-9

Arrendamiento.—Se arrienda, por temporadas ó por años, la casa de recreo de la huerta «Nuestra Señora del Carmen», situada en el alcor de la Sierra y á 5 kilómetros de la capital por la carretera del Brillante; y desde el día se hace de la casa calle Beatas, núm. 2, triplicado, con buenas y ventiladas habitaciones, agua y cocinas alta y baja. Para renta y condiciones, Buen Pastor, número 23. 15-7

Arrendamiento.—Se hace desde San Juan próximo de las casas núm. 12 calle José Rey y Barroso, núm. 7. Para ver la primera de 4 á 5 y para tratar, Barroso, 12. 5-4

Arrendamiento.—Desde el día se arrienda la casa calle del Romero, número 3 (barrio de la Catedral) con agua de pié del Cabildo. En la misma casa se hace almoneda de varios muebles. Para verla y tratar, desde las tres á las seis de la tarde. 5-4

Se vende cama nueva de madera, capiteles antiguos y conejos de cria. Pude verse Santa Clara, 2. 5-4

Arrendamiento.—Se hace desde San Juan, 24 del próximo junio, de un piso de planta baja, frente a la Estación Central del ferrocarril. Informes: don Antonio Conrotte, Oficinas Alfaro, 28 y 30. 10-6

Arrendamiento.—Desde San Juan próximo se hace de la casa principal número 6, plaza de Jerónimo Pérez, con agua de pié del Cabildo. Horas de verla de cuatro á cinco de la tarde. Para tratar, calle de Zapatería Vieja, núm. 9. 10-8

Se venden corchos colmenas de todas clases á precios económicos. Jurado Aguilár, núm. 5. 10-2

Arrendamiento Se hace desde el día 24 de Junio del presente año, de los magníficos graneros, situados en la calle de Osario, núm. 27, con amplias cuerdas. Para tratar de precio y condiciones, en la calle de Concepción, núm. 23. 37

Arrendamientos.—Se hace de la dehesa conocida por el Cerro de las Pitas, á tres kilómetros de esta ciudad. Para tratar con la propiedad, en Sevilla calle Cervantes, núm. 10 ó con su Administrador en Córdoba, Valladares, 1. 10-6

Almacén de salvados Salvados finos y de hoja para piensos. Servicio á domicilio en cantidades de importancia. Manriques, 3 (junto á la central del Monte de Piedad).—Teléfono núm. 46. 3-2

Arrendamiento.—Desde el día se hace de la casa de recreo de la huerta de Miraflores; también se arrienda la casa número 15 del paseo de la Rivera. Para tratar, Imágenes, 1. 6-4

Se venden canarios y canarias mistos de jirruero y canaria. Calle Maese Luis, núm. 22. 5-4

Se venden narajos injertos con fruto, en macetones, y en la misma casa se vende una urna dorada sin imagen, y una mesa para la misma, y un arcon de grandes dimensiones. Alfonso XII, número 54. 10-6

Se arrienda un piso independiente en la casa de nueva construcción de la calle Fernández Ruano, núm. 17, y también se vende estantería, mostrador y puerta corredera de hierro. Razón, en la misma calle, núm. 15, calleja inmediata. 10-3

Se arrienda desde San Miguel próximo el cortijo de Higueruela, del riego de la Salud. Para precio y condiciones, calle Enmedio, 6 (San Basilio). 4-3

Local para industrias.—Desde el día ó desde San Juan próximo, se arrienda un espacioso portal, convenientemente decorado y otras dependencias inmediatas, en la plaza de Capuchinas, núm. 46. En la misma darán razón. 5-5

TALLER DE PINTURA
Don Miguel batás Benedé
BARROSO, 1

Pinturas especiales para muros, maderas y hierros, interior y exterior, color, barnices y esmaltes ingleses, etc. Trabajos en toda clase de pintura y decoración. Boquetes y presupuestos gratis. El personal de la casa está asegurado de los accidentes del trabajo. 11

PALOMOS.—Se venden finos capuchinos, Cardenal Herrero, núm. 40. 10-10

MANUEL BAENA GOMEZ SILLERO Y GUARNICIONERO

PREMIADO CON EL PRIMER PREMIO, MEDALLA DE ORO,

en la Exposición provincial de Córdoba el año de 1903. Extenso surtido en guarniciones de todas clases, monturas, fustas, látigos, espuelas y demás útiles de limpieza. Establecimiento de alfarería; fabricación de jarros, ataharres y cinchas, y de hilados de cáñamo y abacá; se sirven toda clase de pedidos con prontitud y esmero.

50 - MARTINEZ CAMPOS - 50

MORTORO (CORDOBA)



FERNANDO GUIJO

GIROJANO-DENTISTA

Gondomar sin número, entresuelo, esquina á 10 de Sevilla.